



SoriaSalud

BOLETÍN PROVINCIAL DE EDUCACIÓN PARA LA SALUD nº 42 • www.fundacioncajarural.net

Dirección: Dr. JM Ruiz Liso

Invierno 2023

EL CÁNCER EN ESPAÑA

Estudio demográfico y de vulgarización

POR EL

Dr. Mariano Iñiguez y Ortiz

Médico numerario por oposición y Director del Hospital provincial de Soria; ex-ayudante de Clínicas por oposición de la Facultad de Medicina de Zaragoza; Académico C. de las RR. y NN. de Medicina y de la Historia de Madrid.



SORIA
Imp. de Reglero.
1926.

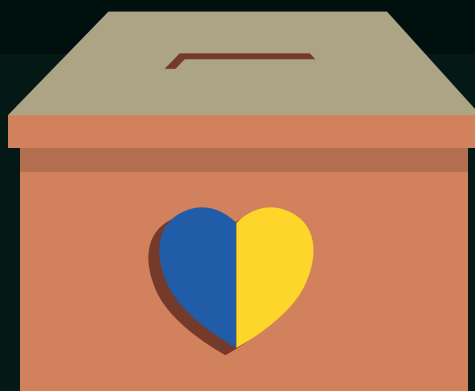


FIESTAS POPULARES EN LA PROVINCIA DE SORIA 1890-2019



Historiografía médico-aurina. Álbum de tradiciones

Dr. Juan Manuel RUIZ LISO



Donación para
UCRANIA
en las oficinas de
Caja Rural
Libro 15 €uros



CAPÍTULO I

**Cáncer.--Etimología.--Kar-kata.-Karkinos.--Carcoma.--Anti-
güedad del cáncer.--FOLKLORE.--Creencias y remedios
vulgares.--Zaratán.**

Como todos los seres vivos, el hombre puede padecer tumores de distinta y variada naturaleza. De esos tumores unos están siempre limitados, tienen un crecimiento lento y, aunque algunos lleguen á adquirir volumen enorme, nunca se generalizan. Estos tumores reciben merecidamente el calificativo de benignos. Otros hay, en cambio, que crecen con rapidez, se infiltran en los tejidos y órganos vecinos y, por fin, se generalizan causando la muerte del enfermo. Estos tumores, verdaderos tumores malignos, son los que reciben el nombre genérico y un poco raro de *cáncer*.

Aunque otra cosa se diga, un día y otro día, los tumores malignos no son exclusivos de nuestra época. Han existido siempre y han constituido en todos los tiempos una preocupación para la humanidad. En la noche de los tiempos, cuando el hombre hablaba lenguas que han desaparecido hace siglos, designó ya con nombres significativos á estas lesiones malignas, las cuales han sido el terror de las razas rubias. Cuando una cosa tiene un nombre, éste no solo indica la existencia de la cosa, sino también su conocimiento.

Esta preocupación y este conocimiento del cáncer no debe sorprendernos, porque esta enfermedad ha tenido siempre un principio insidioso; el dolor ha sido su compañero inseparable y la muerte su terminación casi fatal. Por otra parte, alguna de sus localizaciones más terribles, como la del pecho de la mujer, ha existido siempre y desde los tiempos más remotos ha podido



ser diagnosticada por todo el mundo. ¡Desgraciada la familia en que la madre ó la abuela empiezan á padecer el cáncer de la mama! ¡Desde ese momento ya no habrá tranquilidad para los deudos! ¡El dolor y el sufrimiento serán sus compañeros inseparables!

He aquí á la dulce *lecherita* (Duhitar) encanto de sus padres, joya preciada de la tribu aria de habla noble y aristocrática. En su *gotra* (empalizada) la jovencita de rubias trenzas y senos acusados se mostró siempre valiente, ayudando á sus padres y hermanos en la defensa del ganado contra fieras y ladrones. Por hermosa, buena y valiente conquistó el amor del arrojado *qashu-yudh* (pastor-guerrero) que, un día feliz, se unió con ella para siempre ante el altar de Indra todopoderoso.

Han pasado muchos años durante los cuales *Diau-Patar* (Dios protector) ha colmado de bendiciones á la nueva familia. La jovencita rubia y delicada se ha transformado en espléndida matrona; los frutos de bendición, criados á sus pechos, aseguran ámpliamente la continuidad de la estirpe; las vacas y becerros, su riqueza principal, crecen y se multiplican; todo es satisfacción y alegría en la familia aria, santificada por el amor, cuando un día desgraciado la madre, al vestirse, nota casualmente que en uno de sus pechos se ha presentado un abultamiento ó tumor.

Transcurren los días y los meses primeros en la incertidumbre. Todavía hay esperanza; pero el tumor, lejos de disminuir, aumenta continuamente. De nada sirvió el sacrificio de la más hermosa ternera, para conseguir la benevolencia divina y ahuyentar á los terribles *Daevas* (demonios), enemigos de la salud y felicidad humanas; inútiles fueron también los remedios aplicados por el curandero de la tribu; no surtieron mejor efecto los actos de purificación por el fuego y el agua en los días solemnes del solsticio sagrado. El tumor fué creciendo, creciendo; el dolor, primero tolerable, se ha hecho continuo é insufrible; y por fin, la piel del pecho, como si seres invisibles la comieran, deja ver una úlcera que aumenta poco á poco, hasta que toda la mama queda reducida á una piltrafa de olor nauseabundo y repugnante.

El dolor, que como latigazo de fuego se extiende hasta el brazo y la úlcera que corroe, no son los únicos síntomas que preocupan á los deudos. La enferma, carácter enérgico que siempre



combatió entre las vacas y llevó á cuestras sus hijos pequeñitos, se encuentra cada día más postrada. Pálida y amarillenta ya no abandona la tienda, insensible á todo lo que no sea su dolor angustioso; por fin un día su respiración se torna fatigosa y luego, entre el dolor de sus hijos, entrega su alma á Indra misericordioso.

Este cuadro sombrío que, con ligeras variantes, viene repitiéndose desde hace muchos siglos, no podía pasar desapercibido para las primitivas tribus arias en las cuales la vida pastoril y patriarcal, sencilla y llena de virtudes, absorvía por completo todas las actividades. Por esto, aquellas tribus que hablaban el desconocido idioma ario, padre glorioso de las lenguas indo-europeas, designaron con un nombre á los tumores malignos. Claro es que no conocemos con exactitud cuál fuera esa denominación; pero podemos suponerla por el estudio de las lenguas llamadas arias ó indo-europeas. Por otra parte, existiendo en estas, palabras que denuncian el mismo origen y significado y que además son similares, científicamente puede afirmarse que tuvieron otra antecesora en el idioma original.

Entre todas las lenguas llamadas arias son probablemente el sánscrito y el español las que con más elegancia y precisión han designado á los tumores malignos, empleando palabras que expresan fielmente las ideas que siempre ha tenido el pueblo acerca de estas lesiones. El primero los llama *Kar-kata*, palabra compuesta que significa *carne comida* y *comida lentamente*, porque con lentitud iba desapareciendo el pecho de la mujer á cuya lesión se aplicó principalmente este nombre.

Entre los pueblos antiguos el que mayor influencia ha ejercido por su cultura y civilización ha sido el pueblo griego. Su ciencia y su arte maravillosos han repercutido en el mundo entero y han sido fuente de inspiración para muchos pueblos. Su idioma ario, rico y elegante, adquirió tal flexibilidad y perfección, merced á sus poetas, filósofos y oradores que, aun hoy, puede servir y sirve de modelo para muchos estudiosos.

Desgraciadamente los escritores médicos no estuvieron á la altura de los filósofos y literatos, porque tuvieron la poca precaución de designar á las lesiones cancerosas con la palabra *Kar-kinos*, que, si bien por sus raíces significa *carne* y *acción de comer*



tiene, sin embargo, el grave inconveniente de que se empleaba para designar al *cangrejo*, animal *comedor de carne*. De este doble significado de la palabra Karkinos se ha derivado una graciosa confusión que hoy todavía perdura, y que consiste en llamar á los tumores malignos con el nombre de un animal voraz y comedor de carne.

No se limitó á los griegos esta confusión. Sabido es que los romanos, mientras fueron pobres, se preocuparon de la Higiene, pero muy poco de la Medicina propiamente dicha. Solo cuando fueron ricos y poderosos encontraron amable la vida y nació en ellos el deseo de conservarla mediante el tratamiento de las enfermedades. A este fin admitieron en su ciudad inmortal (aunque con protesta de muchos ciudadanos) á los médicos extranjeros que, en aquella ocasión y época, eran casi todos griegos.

En muchos pueblos antiguos, cuyas costumbres y vida conocemos hoy por su literatura y monumentos, el concepto que se tuvo de los médicos fué de respeto y de veneración. En la India los *vaidya*, hijos de *Bramán* y de madre *vaisya*, formaban y todavía forman una corporación respetable; en el *Vendidad* se les trata con el mayor cariño; en el pueblo hebreo el Libro Santo dice «Honra al médico, porque por necesidad lo estableció el Señor». Sólo en Roma los médicos fueron mal ó medianamente considerados, lo cual no ha dejado de influir en las ideas y sentimientos de los pueblos que se han nutrido con su civilización.

Mucho influyó para ese desvío el que los primeros sacerdotes de la ciudad eterna, en vez de ser médicos como muchos de Grecia y Persia, fueron *pontífices*, esto es; ingenieros ó arquitectos, técnicos de la construcción en una palabra; pero la razón principal obedeció sin duda á las condiciones sociales de los médicos griegos inmigrados. Estos no eran precisamente la flor y nata de la culta Grecia; salvo alguna que otra honrosa excepción eran gente de escasa cultura; libertos y esclavos los más; candidatos á las ergástulas á quienes trataban con desdén ó desprecio los orgullosos próceres y ciudadanos de Roma. Estos médicos ó curanderos, al llegar á la ciudad eterna, no se preocuparon de averiguar si en el habla del Lacio, tan rica y elegante, había alguna palabra para designar los tumores malignos y se limitaron á traducir la griega karkinos por la latina *cáncer*, que también signi-



fica cangrejo. De este modo continuó en Occidente el gracioso *quid pro quo* de la culta Grecia.

Lo que en Europa ocurrió, durante toda la Edad Media, es de sobra conocido. El latín fué el vehículo de toda cultura, y la única fuente de conocimientos médicos las obras de Galeno. Estas obras, como la Biblia Santa y todavía más que esta, no admitían la más pequeña contradicción; cuanto Galeno había dicho era preciso aprenderlo de memoria y, como es natural, el tumor maligno se siguió llamando *cáncer* y cáncer se llama hoy; porque los primeros médicos que escribieron de Medicina en lenguas vulgares no se atrevieron, por pudor sin duda, á traducir esta palabra por la castellana de *cangrejo*. Explicados el origen y uso de la palabra cáncer, se comprende fácilmente que los tumores malignos nada tienen de común con el *pez colorado que anda hacia atrás*, esto es, con el cangrejo, según la definición que de este crustáceo dió una autoridad en Lingüística, poco versada en Zoología.

Este nombre de cáncer aplicado á los tumores malignos, ha intrigado á muchos escritores médicos. Para dar una explicación algo verosímil de semejante denominación, algunos han pretendido encontrar una semejanza entre el cangrejo y los tumores malignos, suponiendo que las prolongaciones ó infiltraciones del tumor representaban las numerosas patas del animal. Acerca de este tema hemos oído disertaciones elocuentísimas y son muchas las obras de Patología en las cuales, al tratar del cáncer, se expone detalladamente esta pretendida semejanza, procurando de este modo justificar el absurdo nombre.

Nosotros creemos que por muchos años los tumores malignos se seguirán llamando cáncer; esto, en último término, tiene poca importancia porque el nombre no hace á la cosa; pero esperamos que se impondrá el buen sentido y que, por tanto, desaparecerán de las obras de Patología las fantásticas descripciones de las patas cangrejiles.

La adopción de la palabra cáncer para designar los tumores malignos, es, para nosotros los españoles, doblemente sensible y lamentable, ya que en nuestro rico idioma existía otra que, como el Kar-kata sánscrito, expresa admirablemente el concepto que el pueblo tuvo, en épocas remotas, de estas lesiones



malignas. Esta palabra es *carcoma*. Carcoma, en muchas regiones españolas, significa, entre las gentes del pueblo, tumor maligno. En este sentido, ó muy parecido, ha sido usada también por algunos escritores de prestigio. Lo que oficialmente se llama carcoma (insecto que roe y taladra la madera y la reduce á polvo) se llama *carie* por el pueblo, y *quera* al polvo resultante de la acción del insecto.

Car es una raíz ó palabra que siempre ha significado carne; *coma* expresa la acción de comer; por tanto llamar carcoma al insecto que come ó roe la madera es un contrasentido. Sin embargo, este contrasentido, este cambio de significado de la palabra, tiene una explicación razonable y natural.

Los antiguos arios, y con ellos muchos de sus descendientes, creían que las úlceras malignas de la mama eran producidas por la acción de seres invisibles que comían la carne hasta dejar reducido el pecho á una úlcera. La observación de un insecto que visiblemente hacía en la madera lo que se sospechaba ó creía que otros hacían en la carne, hizo que á ese insecto, por semejanza, se le diera el nombre de carcoma. El idioma español muy rico y flexible ha establecido perfectamente la distinción entre el acto de comer lentamente la carne (como ocurre en los tumores malignos) y el de comerla con rapidez ó voracidad. A este fin ha aprovechado otra palabra, *grao*, y se han formado *cangrejo* (animal voraz de la carne) y *cangrena*, lesión de marcha á veces muy aguda, en la cual las carnes son verdaderamente devoradas ó destruídas con rapidez.

Nosotros somos un poco curiosos y aficionados á bucear en la conciencia popular para conocer las creencias, tradiciones y supersticiones del vulgo. Un grupo de creencias que hace algún tiempo venimos estudiando y persiguiendo, se refiere precisamente á la Medicina y remedios populares. No es fácil para un médico obtener confidencias acerca de estos extremos, por la desconfianza que inspiramos y por el temor que muchas gentes sienten de ser tratadas de retrógradas é ignorantes; pero unas veces por amistad, otras por la sorpresa y siempre con el mayor respeto á las opiniones ajenas, no es difícil obtener algunos datos interesantes.

A nosotros nos favoreció en cierta ocasión la casualidad y



pudimos obtener referencias extensas acerca de la Medicina curanderil. El caso fué que un curandero muy inteligente (un verdadero curandero no un *truchimán* como los que generalmente se dedican á este arte) muy conocedor de su oficio, por ser de antiquísima familia dedicada á curar enfermos, tuvo que sufrir una grave operación quirúrgica que nosotros le practicamos con éxito completo. Este individuo, en parte por gratitud y quizá con la esperanza de que por sus confidencias le cobraríamos muy poco (el desgraciado era pobre), nos dió noticia de muchos tratamientos que en su familia se aplicaban tradicionalmente y la razón ó fundamento por qué los aplicaban. A decir verdad, quedamos sorprendidos tanto de la fé inquebrantable de aquel hombre en la virtud de sus remedios, como del arraigo que estos tienen en la conciencia del vulgo, fruto de tradiciones y creencias milenarias. Con permiso del lector vamos á indicar algunos de esos remedios y, entre ellos, los que se refieren al cáncer y la gangrena.

La fiebre puerperal, enfermedad siempre grave y más antiguamente, cuando no se conocía su Etiología, la tratan los curanderos aplicando sobre el vientre de la enferma una tohalla ó paño doblado, entre cuyos dobleces se coloca la boñiga reciente de una mula. La razón es, porque siendo la mula animal estéril, posee virtudes especiales contra las enfermedades que sobrevienen con motivo del parto y por tanto contra la fiebre puerperal.

El clásico aceite de lagarto, indicadísimo para practicar el masaje de las articulaciones, debe su virtud curativa á la exagerada movilidad de ese animal. En las articulaciones con anquilosis incompletas, hace verdaderos milagros según nuestro amigo el curandero.

Hacía ya bastantes años que sabíamos que un curandero de las montañas de Jaca trataba las úlceras cancerosas de la mama aplicando sobre ellas trocitos de carne fresca. Nuestro amigo nos confirmó que, en efecto, ese era el tratamiento que él aplicaba, y que daba muy buenos resultados; porque si bien no curaba siempre, en cambio disminuía el dolor y alargaba la vida. Al preguntarle la razón ó fundamento de semejante práctica que, la verdad, entonces nos pareció completamente bárbara



(estábamos en plena era de antisépticos) nos contestó muy seriamente: ustedes, los médicos, saben poco del cáncer; (él lo llamaba clásicamente *carcoma*). La úlcera del pecho es producida por *bichos* pequeñísimos é invisibles que se comen poco á poco la carne; y por tanto es natural que si á esos bichos les ponemos carne fresca y que no huela mal, como la de la enferma, se comerán aquella y dejarán tranquila á ésta.

El mismo fundamento tiene otro remedio, todavía muy usado y extendido, contra algunas lesiones que, según creencia del vulgo, pueden ser una amenaza ó principio de gangrena. Nos referimos al famoso baño de caldo de patas de ternera ó carnero y á la envoltura del miembro enfermo con el epiploon reciente de un cabrito ú otra res. El primero, abundante en gelatina y el segundo manjar delicado para ciertos paladares, atraen á los famosos bichos invisibles, siempre dispuestos á devorar las carnes del enfermo y libran á éste de la terrible gangrena ó *cangrena*.

Fácilmente se comprenderá que estos remedios contra las úlceras cancerosas y contra la gangrena, tienen en el orden curativo, escaso valor. Si alguna vez, como decía mi amigo el curandero, los trocitos de carne calman el dolor, se debe seguramente á la sugestión poderosa que estos individuos ejercen sobre ciertas gentes. Si alguna otra (aunque rara) curan la lesión, esto se debe seguramente á que, aunque ellos no lo digan ni quizá lo crean, también los curanderos se equivocan en el diagnóstico.

El conocimiento de estas prácticas curanderíles tiene algún interés. Claro es que no pueden enseñarnos nada; pero en cambio nos dicen cómo piensan y sienten algunas capas de la sociedad y cómo sintieron en siglos pasados nuestros antecesores. Las ideas que hace miles de años tuvieron las tribus arias acerca del cáncer, se ven perpetuadas en la masa del pueblo, inconsciente guardián de las creencias y tradiciones.

Estas creencias y tradiciones revelan á veces, cuando se estudian cuidadosamente, orígenes y coincidencias sorprendentes. Por esto el estudio del *Folklore*, poco cultivado en España, salvo quizá en Cataluña, ha adquirido en muchas naciones tanta importancia. En estas tierras serranas en donde la población, du-



raute años y años, se conserva libre de influencias extrañas y en donde los cuentos, las costumbres y hasta los ritos tienen caracteres de la más remota antigüedad (1) no es raro, alguna vez, encontrar rastros y hasta semejanzas con las fábulas y relatos de las literaturas arias más antiguas. Por lo que al cáncer se refiere ya hemos visto que allá, en la noche de los tiempos, las gentes sintieron el escalofrío del terror y torturaron su imaginación por encontrar y conocer su causa. Bichos invisibles que comen la carne, y carne para aplacar su hambre, son toda una Etiología, Patogenia y tratamiento. ¿Que esta es una Etiología pueril? Seguramente; pero cuando dentro de un año, de cien, ó de mil años, se descubra la causa teleológica del cáncer y nuestros sucesores estudien por curiosidad algunas hipótesis ó teorías, que han circulado como monedas de ley acerca de los tumores malignos, es posible que en sus labios también se dibuje la misma sonrisa de conmiseración con que hoy leemos esta de los antiguos arios.

En algunas regiones de España, al tumor maligno de la mama se le designa con el nombre poco eufónico de *Zaratán*. Según la Real Academia esta palabra significa cangrejo, y es muy probable que sea una traducción literal al árabe de la latina *cáncer*. Como veremos más adelante, los pueblos semitas y caritas padecen poco de tumores malignos, al revés de los oriundos del Norte de Europa.

Debió ocurrir con esta palabra lo que con otras: que habiendo sido primitivamente ibero-romanas, fueron traducidas al árabe y luego, ya arabizadas, fueron adoptadas por el pueblo. Solo así puede explicarse el que la lengua árabe posea palabras que expresan objetos desconocidos por este pueblo semita, habitante de terrenos desérticos.

La palabra *Zaratán* se usa muy poco y tiende á desaparecer á impulso de la mayor cultura y de la boga creciente de la latina *cáncer*. De todas suertes esta denominación del tumor maligno no tiene importancia alguna y ni remotamente puede compararse con las clásicas indo-europeas que hemos comentado anteriormente.

(1) Véase nuestro folleto «Ritos Celtibéricos». —Las fiestas de San Pedro Manrique.



CAPÍTULO II

**Conocimientos médicos acerca del cáncer.-Período clínico.
-Hipócrates y la curabilidad del cáncer.-Período anatomo-patológico.-Período experimental.-Necesidad de laboratorios para estudiar los tumores malignos.**

En las veladas invernales, los abuelos, calentados por la lumbre, cuentan á sus nietos historias y consejas que, á su vez, oyeron de labios ancianos.

En los años de virilidad, el trabajo y las graves preocupaciones borraron de las mentes los cuentos y las historias; pero al llegar la vejez, al volver á ser niño, el hombre siente la necesidad de transmitir á sus descendientes las ideas, preocupaciones y creencias que son patrimonio de la raza. De este modo; saltando de abuelos á nietos, se perpetúan las tradiciones, que, más ó menos modificadas, nos permiten conocer cómo pensaban y sentían hace millares de años nuestros remotos antepasados.

Al lado de esa tradición que nos muestra las preocupaciones y temor por el cáncer, se ha desarrollado otra historia, ésta más documentada, acerca de las ideas y conocimientos referentes á los tumores malignos. Esta es la historia de los conocimientos médicos, la cual ofrece el mayor interés.

Quizá algún espíritu exigente ó interesado (el hecho se ha producido ya) dirá que la Medicina no conoce el cáncer, porque no ha descubierto su causa primera, condición indispensable para que una enfermedad sea científicamente conocida.

Esta objeción cuyo valor nadie puede lógicamente desconocer, no resta un ápice al interés, á la labor intensa que los médicos de todos los tiempos han realizado para aclarar el oscuro problema que encierran los tumores malignos. **Por otra parte**



los esfuerzos de la Medicina no han sido baldíos. Hoy, aunque se desconozca la causa teleológica y queden por aclarar algunos puntos importantes, es lo cierto que en muchos extremos los tumores malignos son perfectamente conocidos; el número de sus curaciones aumenta progresivamente y todo hace esperar que, en tiempo más ó menos próximo, la esfinge revelará su secreto, todo su secreto.

Las lesiones cancerosas no solo son causa de dolor y de amargura para el enfermo y para sus deudos; este dolor alcanza también al médico, el cual ve, impotente, muchas veces, avanzar el mal, sin que su arte pueda detenerlo. Nada más triste para un médico sensible y concienzudo, que la asistencia de un enfermo canceroso inoperable, al cual hay que engañar piadosamente todos los días para sostener su moral. Si el enfermo es inteligente y culto, llega además fatalmente un momento en que desconfía de su médico. La experiencia le dice que el diagnóstico formulado para ocultarle la triste verdad, es completamente falso, creándose de este modo una situación difícil que viene á agravar el sentimiento que á todo profesor produce el tratamiento de una enfermedad incurable.

No es extraño por tanto que la Medicina se haya siempre preocupado de un modo especial de estas lesiones cancerosas.

Los médicos más antiguos conocieron bien el cáncer. El papiro de Ebers (1500 A. C.) menciona estos tumores que se trataban por la extirpación ó por varios escaróticos, incluso la unguenta arsenical egipcia. Los antiguos libros de Persia y de la India hacen también mención del cáncer.

Herodoto refiere que Demócedes (250 A. C.) curó á Atossa, la hija de Dario Hystaspis, de cáncer de la mama; Ceiso distinguió algunas variedades de cáncer y extirpó el del pecho, recomendando no arrancar el pectoral mayor.

Para el cáncer interior, del que se sabía poco, se recomendaba una dieta principalmente vegetal de la que se excluía terminantemente la nuez.

En aquellas remotas épocas se inició una dualidad de criterio, que ha subsistido casi hasta nuestros días, referente á la curabilidad de los tumores malignos, y la conveniencia ó no de operarlos. Muchos médicos y entre ellos el más ilustre de la an-



tigüedad, el gran Hipócrates, desalentados ante la frecuencia de las reproducciones y sensibles á los horribles dolores que los pobres enfermos tendrían que sufrir por la operación, se declararon francamente partidarios de la abstención operatoria, por considerarla inútil ya que no perjudicial para el enfermo. Para esta escuela, el cáncer, salvo en algunas manifestaciones, era incurable y había que abandonar al enfermo á su suerte desgraciada.

Contra esta doctrina se alzó principalmente un médico ilustre de la escuela de Alejandría, Leonidas, (180 D. C.) el cual, gracias á los exactos conocimientos anatómicos de la inmortal escuela de los Tolomeos, pudo diseccionar extensamente el cáncer de la mama; seccionó en tejido sano con la cuchilla y el cauterio, aproximándose notablemente á la técnica más moderna de esta operación.

Durante la edad media el progreso fué casi nulo, á lo cual contribuyó no poco la división de los profesionales del arte de curar en Médicos y Cirujanos. Aquellos, como es natural, eran en su mayor parte partidarios de la abstención; éstos, educados deficientemente y oscurecidos por los médicos, apenas hicieron otra cosa que conservar el caudal de conocimientos que les legaron los gloriosos tratadistas de la antigüedad.

El período anatomo-patológico se inicia en el siglo pasado con el progreso de la Física y de la Biología. Estas ciencias, y especialmente la primera, suministraron á los investigadores métodos nuevos y aparatos perfeccionados, con los cuales pudo llegarse al conocimiento de la constitución de los seres vivos, los cuales se vió que estaban formados por células, millones de células, de cuya convivencia armónica dependían las funciones todas de los seres superiores. Estos métodos de estudio, aplicados á los tumores malignos, demostraron que estaban también formados de células; pero la circunstancia de que las cancerosas diferían de las normales, unida á la arraigada creencia de que el cáncer era algo extraño al organismo, hicieron que los primeros experimentadores creyeran que las células cancerosas eran *especiales* y extrañas á la economía.

Según Schwann, Lienen y otros autores, esas células nacían



por generación espontánea en el *blastema*, una especie de Edén en donde la vida se daba sin antecedente.

Muchos misterios envuelven todavía á los seres vivos. Es muy posible que la mente humana no pueda nunca conocer la esencia de la vida; pero es una verdad adquirida que, hoy, todo ser vivo procede de otro ser vivo (*Omne vivum ab ovo*). De acuerdo con este principio fundamental de la Biología un sabio eminente, Virchow, proclamó y demostró con la experimentación, que el cáncer no era algo extraño al organismo, y que sus células constitutivas procedían de otras preexistentes en el ser que lo sufría. De aquí su célebre aforismo: *Omnis celula e celula*. Admitido este principio, los investigadores pudieron comprobar fácilmente que muchos tumores formaban tejidos que tenían representantes en los normales del organismo; pero quedaban algunos al parecer ajenos ó extraños. El vacío lo llenó un investigador ilustre (Müller) el cual demostró que «El tejido de todo tumor tiene su análogo en el organismo, embrionario ó adulto».

La ley anterior, aceptada por todos los patólogos, demuestra claramente que todas, absolutamente todas, las células tumorales proceden de otras del organismo; pero ahora surge un problema inquietante y fundamental. ¿Por qué una célula normal se hace cancerosa? ¿Por qué éstas células, hijas de otras células, inician una vida rebelde, rompiendo violentamente las leyes que rigen la armonía de los organismos? Para contestar éstas preguntas, que envuelven todo el problema causal ó etiológico del cáncer, surgen en el campo de la Ciencia hipótesis y criterios opuestos. Según unos autores, el tumor maligno es producido por causas interiores, orgánicas, que actúan directamente sobre las células normales y las desvían de su tipo corriente; según otros, el cáncer es producido por una causa ó estímulo de origen exterior, ajena por completo al organismo, aunque éste siempre tenga alguna influencia.

Entre las hipótesis que pretenden explicar el origen interior ú orgánico de los tumores malignos, una de las que han gozado más crédito es la clásica y ya antigua de Cohnheim, que modernamente ha sido modificada y remozada por Albrecht y Ribbert. Según el primero de estos autores, hay en el organismo células embrionarias que no tienen aplicación en la arquitectura



general; están desplazadas, y por haber llegado tarde al festín de la vida, protestan y evolucionan de una manera atípica dando origen á tumores. Son algo así como los hombres enérgicos y dotados de facultades para la guerra, los cuales, por haber nacido en tiempos de paz, adoptan la vida de bandidos, en pugna con la sociedad.

Cuando Cohnhein expuso su famosa teoría, solo tuvo en cuenta algunos tumores, generalmente malignos, para los cuales es de aplicación lógica y racional, por radicar en sitios en los cuales puede haber y hay realmente restos embrionarios. Posteriormente los progresos de la Histología han demostrado que esas células embrionarias no son exclusivas de tal ó cual región, sino que existen normalmente en muchos órganos y tejidos. De aquí el carácter general que han pretendido dar á esta hipótesis algunos autores más modernos, entre los cuales descuelan, como hemos dicho, Albrecht y Ribbert.

Por seductora que sea esta hipótesis hay que confesar que no satisface á la inteligencia. Podrán ser, y seguramente serán embrionarias las primeras células que se hagan rebeldes ó cancerosas; pero la causa de esa transformación radical y esencial sigue siendo desconocida. Es más; esta generalización más perjudica que favorece á la antigua y clásica de Cohnhein, porque aquella explicaba bien el origen de algunos tumores; pero, en ésta general, no se comprende porque siendo comunes á todos los organismos las células embrionarias, unos padecen del cáncer y otros quedan indemnes. Para suplir este vacío hay quien concede un valor excepcional á la irritación, á los productos químicos, etc. etc.

Los grandes descubrimientos de la Bacteriología necesariamente habían de inducir á los investigadores á buscar en ese campo fecundo las causas del cáncer. Las esperanzas eran tanto más fundadas cuanto que algunas lesiones, consideradas siempre como tumores, se vió desde el principio de las investigaciones que estaban producidas por microbios. Sabios ilustres publicaron trabajos meritísimos en los cuales se describían microbios de todas clases como causantes del cáncer. Bacterias, hongos y protozoarios fueron incriminados como causantes de lesiones malignas; pero, desgraciadamente, ni muchos de aque-



llos descubrimientos fueron confirmados por otros autores, ni el tiempo, gran maestro de verdades, ha sancionado tan halagüeñas esperanzas.

Aunque el pleito no está todavía fallado y quedan dudas de que los tumores malignos sean lesiones de carácter infeccioso, es lo cierto que muchos patólogos son partidarios de esta Etiología. Ciertos experimentos de laboratorio, así como la evolución de algunos tumores, muy parecida á la de las lesiones infecciosas, parecen confirmarla. Ultimamente la teoría parasitaria ó infecciosa ha recibido un refuerzo con la publicación de dos trabajos interesantísimos aparecidos en la revista inglesa *The Lancet* de 18 de Julio de 1925: uno del Dr. Gye, titulado *Etiología de los tumores malignos* y otro del Dr. Barnard, *El exámen microscópico de los virus filtrables*.

De estos trabajos dió noticia la prensa diaria y, como ocurre con todo lo que se refiere al cáncer, hay que reconocer que causaron sensación en el público ansioso de conocer el misterio que rodea á los tumores malignos. Por fortuna las noticias transmitidas de Londres no eran una de tantas que, como *relleno*, publican con frecuencia los periódicos, en sustitución de la clásica y desacreditada serpiente de mar. Los artículos, científicos y documentados, habían aparecido en una revista médica prestigiosa y los autores eran hombres eminentes, curtidos en las lides delicadas de laboratorio.

Los experimentos de estos autores son una reproducción perfeccionada de los que en 1911 practicó el Dr. Peyton Rous, del *Instituto Rockefeller*, con un sarcoma de gallina que se inoculaba á otros animales, no ya con las células, sino con líquidos filtrados por bujía. Como es lógico los nuevos tumores eran producidos por un virus de los llamados filtrables, causantes de enfermedades tan peligrosas como la parálisis infantil, etc. etc.

El Dr. Barnard, merced á un perfeccionamiento de la técnica microscópica, ha conseguido conocer unos corpúsculos ultra-microscópicos, que él supone sean los causantes del cáncer y otros tumores malignos. A decir verdad sus experimentos no son aun concluyentes. Todavía las condiciones del or-



ganismo tienen una importancia capital; pero es preciso reconocer que abren un camino á la esperanza.

El período que podemos llamar experimental del cáncer, se inició hacia el año 1888 en que Hanau descubrió que un tumor de ratón podía trasplantarse á otro ratón de la misma raza. Su descubrimiento pasó casi desapercibido y lo mismo probablemente le hubiese ocurrido á Jensen de Copenhague, con su trabajo acerca del carcinoma de la rata, también trasplantable. Por fortuna, Brashford y Murray reprodujeron los trabajos, y con su sólido prestigio, estos descubrimientos adquirieron carta de naturaleza en muchos laboratorios. El cáncer desde entonces, como otras muchas, pasó á ser una enfermedad experimental.

A los entusiasmos del primer momento siguieron luego los desengaños, como ocurre siempre en este asunto del cáncer. Pronto se vió que los nuevos tumores eran en realidad verdaderas trasplantaciones de células, hecho que no era nuevo en la Operatoria, en la que, desde los tiempos remotos de la primitiva Cirugía India, se vienen utilizando los ingertos con mayor ó menor éxito. Sin embargo un nuevo hecho, el del Dr. Peytón antes mencionado, demostró la posibilidad de reproducir tumores sin las células y sí sólo con líquidos filtrables. Hay que decir que al descubrimiento del Dr. Peytón Rous no se le concedió tampoco una importancia decisiva. En primer lugar, porque algunos experimentadores fracasaron en sus intentos de inoculación, y en segundo lugar, porque para muchos anatomo-patólogos, el famoso sarcoma de la gallina no era un verdadero sarcoma y por tanto tumor maligno, sino un *flogoma*, esto es, una lesión infecciosa como las causadas ó producidas por otros microbios.

Las células cancerosas no se inoculan con igual facilidad en todas las razas de ratas y ratones; de todas suertes, como estos animales son muy fecundos, y se hacen adultos y viejos en poco tiempo, ha habido y hay material vivo suficiente y aun abundante en los laboratorios, y puede seguirse sin inconvenientes insuperables el estudio de una cuestión determinada. No ocurre lo mismo con otros animales. Sabido es desde muy antiguo que el cáncer es padecido por muchas especies, aunque no con tanta frecuencia que por el hombre. Clásico es el cáncer de la ubre en



la perra cuya evolución, en líneas generales, se parece algo al de la mama de la mujer. (v. las fig. 1 y 2) Con estos animales la experimentación es más difícil; porque, siendo sus cánceres espontáneos, no abundan tanto como los ratones que pueden hacerse artificialmente cancerosos. Nada digamos de los asnos (únicos con que hemos trabajado algo,) porque éstos, si bien por su talla se prestan á algunos estudios mejor que los animales pequeños, en cambio tienen el inconveniente de vivir poco tiempo con su lesión, y además son muy poco abundantes.



DINA, perra con enorme tumor canceroso de las ubres.

Estos hechos y experimentos hace ya bastantes años que ocupan á biólogos y médicos. En todo el mundo las naciones cultas han montado laboratorios destinados al estudio del cáncer,



en los cuales se han formado especialistas eminentes. Desgraciadamente hasta hoy, los dos grandes problemas que encierra el



La perra anterior, operada y tratada en el hospital de Soria.



estudio del cáncer, su causa teleológica y el tratamiento por sueros, vacunas ú otros productos y métodos que no sean su destrucción, no han sido resueltos todavía. No debemos, sin embargo, por esto perder las esperanzas.

En medio de esta labor intensa y de esta curiosidad febril, el papel de España ha sido muy poco brillante. Sea por falta de curiosidad, sea por falta de medios materiales, sea por la deficiente organización de aquellos centros en que la investigación puede hacerse más fácilmente, dada la cultura y capacidad superior de sus titulares, sea por lo que fuere, es lo cierto que en nuestro país los estudios acerca del cáncer no han tenido importancia hasta hace muy poco tiempo, y también es cierto que, salvo con alguna que otra hipótesis, apenas hemos contribuido con ningún hecho al progreso del conocimiento de los tumores malignos.

Ha dicho el maestro D. Santiago Ramón y Cajal que casi todos los grandes descubrimientos científicos de que se enorgullece la humanidad han sido debidos al azar ó casualidad; pero que siempre, como no podía menos de ocurrir, la fortuna ha favorecido á quienes dedicaban su vida á la investigación y estaban preparados para apreciar el valor é importancia del fenómeno revelador.

El descubrimiento de la causa primaria del cáncer se deberá también probablemente á una feliz casualidad y es muy seguro que el azar no favorecerá á un sastre ó un zapatero, sinó á un biólogo ó médico que, en la clínica ó el laboratorio, se dediquen al estudio porfiado de la Patología ó de la Biología.

La moraleja que se deduce de estas proposiciones es: que si España quiere ponerse al nivel de otros pueblos y colocarse en condiciones de que el azar favorezca á uno de sus hijos, para bien de la humanidad, tiene ineludiblemente que fundar laboratorios y centros de investigación en donde se estudien estos y otros problemas transcendentales.

Para el establecimiento y dotación de esos centros y laboratorios hay que contar muy poco ó nada con el público general. Por haber enterrado demasiado pronto, sin duda, á D. Quijote, el pueblo español, como dice el mismo D. Santiago Ramón y



Cajal, es un pueblo positivista, siente muy poco los ideales y es natural que, entre todos, sienta menos el de la ciencia pura. Por esta razón son contadísimos los donativos, auxilios y mandas de personas ricas para estos fines.

La carestía de los aparatos, libros y revistas, y en general de los medios que pudiéramos llamar, aunque impropiamente, materiales, no es el mayor obstáculo para la instalación y funcionamiento de los centros de investigación. En esto, como en casi todo, lo esencial es el hombre. La recluta y selección de los hombres de genio ó simplemente de talento para ejecutar, con éxito probable, investigaciones delicadas, es sumamente difícil. Por fortuna ó por desgracia, el talento y el genio no son siempre compañeros de la riqueza. Ahora bien: en España el que no sea rico, no puede dedicarse á la ciencia pura, porque esta no garantiza el porvenir ni subviene á las necesidades. Sabemos de algunos investigadores jóvenes, dotados de condiciones envidiables, que hubieran dado días de gloria á España, los cuales tuvieron que abandonar los trabajos de laboratorio para buscar en el ejercicio profesional los medios de vida que no hallaban en aquél.

En el asunto concreto del cáncer hay que reconocer que el Estado español, con la creación del Instituto del Cáncer, ha procurado subvenir á una necesidad imperiosa. Es de esperar que este joven Instituto contribuirá con sus trabajos al conocimiento del cáncer; pero creemos sinceramente que un establecimiento solo no es bastante. El Estado y las Diputaciones provinciales deben ampliar y favorecer estos estudios para bien de la humanidad. No olvidemos que el problema del cáncer es el más importante que hoy tiene planteado la Medicina y que, á su esclarecimiento, hay que dedicar el máximo esfuerzo.



SORIA CARDIOPROTEGIDA

LOCALIZACIÓN DE DESFIBRILADORES CAJEROS AUTOMÁTICOS y DESAs en CAJA RURAL



24 HORAS

OFICINAS DE Caja rural de Soria

- Diputación, 1
- Avda. Mariano Vicén 39
- Camaretas
- Francisco de Agreda, 2
- Avda. Valladolid, 7
- Plaza de Mariano Granados nº 2.

POLICÍA LOCAL. Obispo Agustín, 1

POLICIA NACIONAL
Comisaría Nicolás Rabal 9

CUARTEL DE LA GUARDIA CIVIL
Eduardo Saavedra 2

PALACIO CONDES DE GÓMARA
AUDIENCIA PROVINCIAL



- Centro de Salud **Soria Norte**
- Centro de Salud Soria Sur. **La Milagrosa**
- Hospital de La **Virgen del Mirón:**
Entrada al hall
- Hospital de **Santa Bárbara.**
Urgencias y Pasillo Rx. Planta baja

CENTROS MÉDICOS

- **PAMA.** Ronda Eloy Sanz Villa 2
- **ASISA.** Pasaje Mariano Vicén
- **MC Mutual.** Venerable Palafox, 2 bajo
- **Mutua Universal.** Avda Duques De Soria 1

JORNADA LABORAL SIN FESTIVOS

- **Delegación Territorial**
Junta de Castilla y León. Linajes 1
- **Centro radiológico Saiz-Santana**
Manuel Blasco 6 Bajo

DESAs en:

1.- Todos los Centros de Salud

2.- Consultorios:

Duruelo de la Sierra
Golmayo (Las Camaretas)
Hontoria del Pinar
Langa De Duero
Medinaceli
Navaleno
Osma
Tardelcuende
Vinuesa



El resto de los 108 DESAs de Soria se pueden localizar en Soria Corazón

- Ayuntamiento de **Soria (4):** Policía Local (2: Comisaría Local y Móvil en Coche Patrulla) Bomberos (Camión anti-incendios) y Pol. de la Juventud
- Ayuntamiento de **Duruelo de la Sierra.**
- Ayuntamiento de **Covalada**
- Ayuntamiento de **Ágreda**
- Ayuntamiento de **Cueva de Agreda**
- Ayuntamiento de **Valdemaluque**
- Ayuntamiento de **Alconaba**
- Ayuntamiento de **Fuentecantos**
- Ayuntamiento de **Almazán**
- Ayuntamiento de **San Leonardo de Yagüe.**
- Ayuntamiento de **Fuentearmegil**
- Ayuntamiento de **Retortillo**
- Ayuntamiento de **Arcos de Jalón**
- Ayuntamiento de **Almarza**
- Ayuntamiento de **Narros**
- Ayuntamiento de **Medinaceli**
- Ayuntamiento de **Montejo de Tiermes**
- Ayuntamiento de **Santa María De Huerta**
- Ayuntamiento de **El Royo**
- Ayuntamiento de **Villar del Río**
- Ayuntamiento de **Salduero**
- Ayuntamiento de **Quintanas de Gormaz**
- Ayuntamiento de **Pedrajas**
- Ayuntamiento de **Arenillas**
- Ayuntamiento de **Borobia**
- Ayuntamiento de **Los Rábanos**
- Ayuntamiento de **Navalcaballo**
- Ayuntamiento de **Tardajos**

EDITA: Fundación Científica Caja Rural de Soria. Ejemplar gratuito. D.L. SO-1/2012.

Puede consultar esta y otras publicaciones de la FCCR en la web: www.fundacioncajarural.net

